

Congreso de la Fundación Emilio Komar A los cuarenta años del fallecimiento de Romano Guardini

El catolicismo alemán entre las dos guerras¹

Juan Andrés Levermann

En esta ponencia trataremos solamente algunos aspectos filosófico-teológicos y litúrgicos del catolicismo alemán. Quedan fuera, entre otros, las dimensiones pastorales y sociales; las relaciones con el protestantismo, con el mundo en sentido amplio, con el gobierno; la posición de la Iglesia respecto de la intervención en la 1º y 2º Guerra; el concordato entre Hitler y la Santa Sede; la oposición al nazismo; el peligro del comunismo y tantos otros.

A modo de introducción en un tema tan vasto, recurrimos a algunas referencias tomadas de grandes autores de la época para proceder a partir de allí con un panorama más amplio.

Introducción

1) P. Wust describe en su autobiografía² a su párroco, Johannes Braun. Había sido condenado a un año de prisión por oponerse a las leyes anticatólicas de Bismarck en los '70. Escapó a Luxemburgo y esperó allí que llegaran tiempos mejores. Este era el ambiente alemán para el catolicismo en la generación anterior a Wust, Guardini y muchos otros.

2) K. Barth comenta la impresión que le produjo la adhesión de los profesores de la Facultad de teología al programa belicista del Kaiser Guillermo II al comienzo de la 1º Guerra. "Personalmente no puedo olvidar la sombría jornada de agosto de 1914 en la que 93 intelectuales alemanes afirmaron públicamente su acuerdo con la política de guerra del emperador Guillermo II y de sus consejeros..."³

Si bien esto sucedió en ambiente protestante, da una referencia de la dificultad para disociar nacionalismo y religión.

3) Existía en Alemania un fuerte sentimiento anti-romano⁴ denunciado por varios autores (Hefele, *El catolicismo en Alemania* 1919, Moenius (traductor de H. Massis⁵, 1930) y C. Schmitt)⁶. Superar y vencer esta oposición, que dura hasta hoy, era una empresa ardua e imposible de librar a título individual.

4) Si en Scheler, Guardini, Wust y otros vemos la esperanza en un "retorno del catolicismo desde el exilio"⁷ a partir de los comienzos de la década del 20, es cierto también que a partir

¹ Las obras de Mario Bendiscioli, Hanna B. Gerl y M. Borghesi, citadas a lo largo de este trabajo, nos han sido de ayuda fundamental. En muchos casos los seguimos literalmente.

² P. Wust, *Gestalten und Gedanken. Rückblick auf mein Leben*. Kösel Verlag, München, 1961, 5ta.ed., p. 138

³ K. Barth, "La théologie évangélique au XIXe. siècle", Labor et Fides, Genève, 1957, p.11

⁴ Cfr. Bendiscioli, *Il romanesimo nella coscienza germanica contemporanea*, en M. Bendiscioli, *Pensiero e vita religiosa nella Germania del novecento*. Morcelliana, 2001, p.201-225. Originalmente este artículo apareció publicado en *Romanesimo e germanesimo* junto con un artículo de P. Wust, Morcelliana, Brescia, 1933

⁵ H. Massis, *Défense de l'Occident*, Plon, 1927.

⁶ Cfr. R. Esposito, *Categorías de lo impolítico*, Katz, Bs.As., 2006, p. 56 y ss. (Antirömischer Affekt). El libro de H. U. von Balthasar, *El complejo antirromano*, B.A.C., Madrid 1981, se proponía: "Mostrar el profundo complejo antirromano existente en el seno de la Iglesia católica, desinteresándonos por el momento por el momento de las acciones y reacciones del exterior", pp. 3. R. Guardini hablaba del libro de C. Schmitt como de un "precioso libro sobre el catolicismo romano". En R. Guardini *Cartas del lago de Como*, Ed. Dinor, San Sebastián, 1957, p. 20.

⁷ Cfr. P. Wust, *Gesammelte Werke*, Regensberg Verlag, Münster, V. Cfr. R. Guardini, *Apuntes para una autobiografía*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1992: "Tras la guerra, y por primera vez después de mucho tiempo, los católicos habían conseguido una mayor libertad. Se habían liberado también fuertes impulsos religiosos tras la catástrofe y como todo era tan incierto surgió una estima, hasta entonces inusitada, de la solidez del punto de vista católico". P. 43. También lo que decía en 1922: "Un acontecimiento religioso de enorme trascendencia tiene lugar en nuestros días: la Iglesia despierta en las almas". En *El sentido de la Iglesia*, Estrella de la mañana, Bs. As., 1992, p. 15 y passim. Adorno decía de esa época: "Sin embargo, la representación de los años veinte como un mundo en que, como se dice en Mahagonny de Brecht, todo se puede hacer, tiene, como utopía, algo de

del '33 todo cambia y llega la hora de la tribulación para muchos⁸. Criticar el "optimismo fácil"⁹ de estos autores es, sin subestimar los reales defectos de esta posición¹⁰, leer la historia desde el futuro hacia atrás.

5) Una última anécdota de von Hildebrand sobre el ambiente de desacralización imperante dentro del catolicismo: "Dietrich tuvo por principio honrar a aquellos de sus estudiantes que eran sacerdotes, cediéndoles el paso al entrar en una habitación. Uno de sus colegas, viendo que estaba incumpliendo las reglas de la Universidad, le discutió su proceder: "¿Por qué deja pasar por delante de Ud. a uno de sus estudiantes?", preguntó. El joven profesor, asombrado de la pregunta, contestó: "Porque sucede que ese estudiante es un sacerdote". "Puede serlo", replicó el colega, "pero no tiene ningún doctorado". Para el ardoroso joven converso, esta actitud era una fuente de pesar. Cada vez más veía cuán severamente había sido corroído el sentido sobrenatural de esos católicos convencionales"¹¹

Planteo general:¹² El movimiento cultural católico alcanza su akmé entre 1918-1934. Después de la guerra, quedó en evidencia el fracaso de la monarquía ligada al protestantismo y las diferentes formas de pelagianismo idealista. Przywara ve el retorno al catolicismo como una forma de retorno a la objetividad frente al subjetivismo, tanto luterano como moderno. El movimiento abarca varias esferas: el movimiento juvenil, con su carga de antiliberalismo¹³ y antiescepticismo; por otra parte, el movimiento litúrgico.

El subjetivismo moderno era retado por la nueva referencia a la objetividad de las cosas. La intencionalidad de la conciencia, el conocimiento esencial y no meramente fenoménico, la capacidad de conocer y ser tocado por valores éticos objetivos, todos estos eran aspectos importantes de la nueva postura filosófica. En el orden religioso, la objetividad venía dada por una referencia totalmente distinta a la que estaba vigente desde Schleiermacher: Se veía ahora el vínculo íntimo entre la Iglesia, el Credo y la Liturgia. La religión no era ya mero asunto del sentimiento o de una esfera totalmente privada.

Había también una nueva experiencia de lo comunitario frente al individualismo imperante. Este aspecto comunitario se manifestará en las obras de Guardini, von Hildebrand y E. Stein, entre otros.

Por último, surge un pensamiento vital muy distante del frío racionalismo de la Aufklärung o del idealismo postkantiano. Scheler es uno de los portavoces de este nuevo pensamiento¹⁴ aunque la expresión de Guardini sobre "lo viviente-concreto" lo refleja de modo elocuente.

verdadero. Entonces, como sucedió también poco después de 1945, se vio la posibilidad abierta de una sociedad políticamente libre". T. W. Adorno, *Intervenciones. Nueve modelos de crítica*, Monte Avila Editores, Caracas, 1969, p. 55 ("Aquellos años veinte").

⁸ Cfr. J. Ratzinger, *Iglesia y modernidad*, Ediciones Paulinas, Bs.As., 1992: "En 1933 la fe, pues, había sido alejada por la fuerza del escenario de la responsabilidad política; pero, precisamente porque se la restringió a una configuración meramente religiosa, había recuperado vigor y profundidad. La pérdida del poder le había sido útil. Se había vuelto más pura. Su esperanza propia, que no podía reemplazarse con nada, había florecido en su invencible grandeza precisamente en los lugares carentes de esperanza terrenal, en el horror de los campos de concentración y en los tribunales del poder dominante", p. 56-57.

⁹ Cfr. el comentario del editor de P. Wust en: Peter Wust, *Gesammelte Werke*, VIII, Verlag Regensberg, Münster, 1967, pp. 50-51 y la nota 9 en p. 135.

¹⁰ Cfr. M. Borghesi, *Romano Guardini. Dialettica e antropologia*, Ed. Studium, Roma, 1990. El autor habla de elitismo, abandonos (Scheler (1922), Heidegger; C. Schmitt), fragilidad de la síntesis (Rápido paso de la neoescolástica a la invasión de Pascal, Kierkegaard, Dostoiévski) etc. Pp. 270-272.

¹¹ Alice von Hildebrand, *Alma de león. Biografía de D. von Hildebrand*, Ed. Palabra, Madrid, 2005, (2da. ed.), p. 200

¹² Seguimos a Bendiscioli, op. cit. p. 367 y ss.

¹³ Guardini definía al liberalismo años más tarde de esta forma: "La actitud "liberal" significa que no se debe introducir ningún elemento absoluto en la vida, porque inmediatamente tales elementos plantean alternativas, suscitando de este modo luchas. Según la actitud liberal, las cosas se pueden considerar de una manera o de otra diferente. Lo que importa es la "vida" y la tolerancia recíprocas (...)". R. Guardini, *El poder*, Ed. Cristiandad, Madrid 1982, pp. 89-90. Cit. en R. Esposito, op. cit., p. 81

¹⁴ Cfr. J. Ortega y Gasset, *Max Scheler. Un embriagado de esencias*: "Todo en su derredor se henchía de sentido, todo era esencial, todo definible, de aristas inequívocas, todo diamante. El primer hombre de genio, Adán del nuevo Paraíso, y, como Adán, hebreo, fue Max Scheler." En: J. Ortega y Gasset, *Goethe desde adentro. El punto de vista en las artes*. Revista de Occidente, Madrid.

En el ámbito protestante se dió una polémica muy sugestiva entre E. Peterson y A. von Harnack. En el epistolario entre ambos¹⁵ se pone de manifiesto la tensión, interior al protestantismo liberal, ante el peligro de diluir el dogma en la historia y, así, perder el propio cristianismo. La conversión al catolicismo de Erik Peterson un año después de esta polémica zanjó la cuestión a favor del dogma, en la Tradición de la Iglesia y en la sucesión apostólica.

A) Aspectos de la Teología¹⁶

- ❖ K. Adam¹⁷ (1876): Empieza estudiando la Teología patrística de San Agustín sobre la Eucaristía, el perdón de los pecados, etc. Enseñó en Munich, Estrasburgo y en Tübingen (Teología Dogmática) en la cátedra de Möhler. Estudió los problemas entre la fe y la Teología.

De unas conferencias surgió el libro *La esencia del catolicismo* (1924). Hablaba el lenguaje del hombre moderno y mantenía la fidelidad al mensaje cristiano. Este libro fue respuesta, en cierto modo, al libro del autor protestante Heiler: *El catolicismo* (1920) y *El catolicismo, su idea y su aspecto* (1923)¹⁸

En otra de sus obras, *Cristo y el espíritu de occidente* (1926) destaca el primado de lo religioso sobre lo cultural, la responsabilidad de cada individuo y cada época por el reinado de Cristo. Se daba en él una feliz combinación de profunda doctrina teológica e histórica con la generosidad sacerdotal.

Jesucristo es piedra angular de la Iglesia y es también “*Nuestro hermano*” (1926)¹⁹. El libro “*Jesucristo*” (1932) era como su apostolado intelectual: Cristo es el centro de su pensamiento y de su actividad teológica; en el amor a Jesucristo está la raíz de su ser espiritual. También aquí tiene su raíz su concepto de Iglesia: Cuerpo Místico y el Vicario de Cristo. Publica también (1931) *El desarrollo espiritual de San Agustín*

Adam habla en el bimilenario del cristianismo y es perseguido por los nazis. Los estudiantes nazis reaccionaron contra Adam por su valoración del Antiguo Testamento como preanuncio del Nuevo (1934). Su prestigio le permite recuperar la cátedra de Tübingen que le habían sacado. Su libro se difunde por toda Europa y es un éxito.

Movimiento Litúrgico: Se supera en la primera posguerra el individualismo y una visión estrechamente obediencial/disciplinar de la Iglesia (forma jerárquica, etc.). La Iglesia es una comunidad místico sacramental en la que los individuos se unen de forma misteriosa (Cuerpo místico). Es algo muy distinto de una “organización”²⁰.

a) Benedictinos de Beuron en Maria Laach: El movimiento estaba animado por el antiguo principio *lex orandi, lex credendi*. El P. Casel insistía en el *mysterium* que definía como “representación” de Cristo viviente y en la transfiguración del cristiano por esa presencia de Cristo.

¹⁵ E. Peterson, *Tratados teológicos*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1966, Pp. 143-158. Cfr. J. Ratzinger, *Wege zur Wahrheit. Die bleibende Bedeutung von Romano Guardini*, Herausgegeben von Joseph Cardinal Ratzinger, Patmos Verlag, Düsseldorf, 1985. P. 132-3

¹⁶ Muchos autores importantes quedan sin tratar. Entre otros, H. U. von Balthasar, J. Jungmann, E. Peterson.

¹⁷ Cfr. Bendiscioli, op cit., p. 227-235

¹⁸ R. Guardini escribió en un fascículo de comienzo de los años '20 un artículo en el que criticaba duramente este historicismo de Heiler (Cfr. H. B. Gerl, *Romano Guardini. 1885-1968. Leben und Werk*, Grünewald, Mainz, 1985, p. 148-9)

¹⁹ K. Adam, *Cristo, Nuestro hermano*, Herder, Barcelona, 1979, p. 45 y ss. En esta obra Adam alertaba sobre el peligro de un monofisismo fáctico de los fieles. También lo refería de algunos teólogos dialécticos protestantes: “Lo que interesa principalmente a estos teólogos es que Dios, justo y bueno, se ha manifestado a nosotros en Cristo, y para ellos, la humanidad de éste no tiene otra razón de ser que la de facilitar nuestro acceso a Dios, ser trascendente e infinito, que se hace visible a nosotros en Cristo, con su palabra que enseña y perdona”. K. Adam, *Jesucristo*, Herder, Barcelona, 1964, p.20. Al respecto cfr. J. Ratzinger, *Un canto nuevo para el Señor*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1999: “La eclosión religiosa que se produjo en el período entre las dos guerras mundiales llegó asociada a una nueva sensibilidad para el hombre Jesús; algunos teólogos denunciaron lo mucho que se había difuminado la imagen de su humanidad, frente a la viveza y proximidad con que ésta aparece en los Evangelios cuando los leemos con atención”. Op. cit., p.15. También op. cit. p. 34.

²⁰ Cfr. J. A. Jungmann, *Des lois de la célébration liturgique*, Du Cerf, Bourges, 1956. La edición original era de 1939.

Hacia una analogía (discutida) con la religiosidad mística del mundo greco-romano, usada por San Pablo.

La referencia de esta piedad renovada era la Liturgia romana. Alentaba a Alemania a liberarse del subjetivismo moderno. También Moenius en la ya citada traducción alemana de H. Massis denunciaba –muy polémica y unilateralmente- este “afecto”. Coincidió en esto con el planteo laico del educador Foerster: había que volver a la disciplina romana.

b) Abad Ildefons Herwegen: Destaca la herencia romana en la regla de San Benito: era una creación romana reanimada por el cristianismo, con autoridad sin coerción, subordinación de lo particular a lo universal en un orden social orgánico. La liturgia, fundada sobre una realidad objetiva y misteriosa era el remedio para la enfermedad moderna, especialmente la alemana: individualismo y subjetivismo. “El alemán habla con agrado de su interioridad y la contrapone a las manifestaciones romanas del sentimiento como si fuera algo inferior. Pero la interioridad que quiere seguir solo al propio Yo, que no obedece a normas superiores, que no se despliega externamente, es subjetivismo y permanece infecunda” (1924)

La liturgia romana promovía la unidad de los católicos con Roma. Esa participación conciente y viva en la unidad fundamental del *Corpus Christi mysticum*.

En otra de sus obras (*Iglesia y alma: La actitud ante el misterio el culto y su transformación en la Edad Media*²¹ (1925)) contrapone la espiritualidad y el arte paleocristiano, dominado por el Misterio y la primacía del *opus operatum* sobre el esfuerzo humano, el arte gótico y en la espiritualidad moderna donde lo subjetivo (germánico) tiene un peso determinante. El Cristianismo no es una ética, como quiere Harnack, sino que es comunicación de Gracia y de santificación por medio de los Misterios de la Iglesia. Todo en él estaba dominado por el Misterio. Para él no había duda que hoy hay que reforzar el elemento objetivo en la cultura: una objetividad más recia²².

Herwegen cree que Lutero es el comienzo del fin ya que, antes, todo lo terreno humano estaba elevado al nivel divino. Él separa lo natural de lo sobrenatural. “Solo fe” más “cosa mundana”. El Estado es puramente mundano. Lutero repudia el culto, la liturgia en sentido católico. Luego de la Reforma viene una época que no solo separa sino que niega lo divino. Entre la Antigüedad y Lutero hay etapas: algunas objetivas (el Icono), otras más subjetivas (La Pietá, le Bon Dieu (Chartres), Durero, Leonardo, devoción popular antropocéntrica, Renacimiento, etc.)

El autor entiende por Misterio algo distinto que Scheeben. Es un hecho objetivo, creador de comunidad. El cristiano recorre un camino de misterios. Con la entrada de las razas germánicas lo moral, la instrucción y la formación del carácter, pasaron a primer plano. La actividad subjetiva individual y la piedad subjetiva tuvieron más preponderancia.

La imaginería religiosa refleja esto: divorcio de lo objetivo y de la comunidad litúrgica. La Última Cena pasa a ser Cristo y Juan recostado sobre su pecho; la Pietá, el Sepulcro es ahora una lamentación, Cristo pasa a ser “un hombre de dolores” en antítesis a la *Majestas Domini*.

El arte paleocristiano, el mosaico y el icono está en contacto con el Misterio litúrgico; los vitrales góticos, en cambio, narran con profusión de detalles los hechos históricos del Evangelio.

La Contra Reforma disminuyó o eliminó estos peligros. Hoy Pío X, sigue diciendo Herwegen, llama la atención sobre el *opus operatum* al dar la comunión a chicos de temprana edad.²³

²¹ Cfr. I. Herwegen, *Iglesia, arte y misterio*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1957.

²² K. Adam criticaba esta posición de Herwegen porque ese cambio no se verificaba en la Dogmática. Comparte, sin embargo, el diagnóstico general: cfr. K. Adam, *Cristo, nuestro hermano*, ed. cit., p. 50

²³ Agreguemos que Guardini se refiere a Pío X en estos términos: la clarividencia de Pío X consistió en que las partes de la liturgia que puso, por así decir, al alcance del conjunto de los fieles son, cabalmente, aquellas que afirman y expresan las verdades más fundamentales de nuestra fe, como las del oficio dominical y, especialmente las misas de las ebdomadas cuaresmales”. R. Guardini, *El espíritu de la liturgia*, Ed. Araluze, Barcelona, 1933, p. 73, n. 1. La visión protestante contrapuesta a ésta puede verse en P. Tillich, *La era protestante*, Paidós, Buenos Aires,

El arte más antiguo no nació de la estética sino de la religión. Sólo la antigüedad tardía conoce un arte secularizado. El carácter misterico ha influido en todo el desarrollo de la imagen bizantina. Esta participa de la santidad y de la realidad del Misterio que representa. Por ejemplo, *La fracción del pan* de Rublev (siglo XV).

En 1918 Herwegen fundó la colección "*Ecclesia Orans*". El primer número fue el *Espíritu de la liturgia* de Guardini²⁴. ¿Cuál era el espíritu de la colección? "Promover y profundizar en las amplias esferas del clero, de la enseñanza y también de los simples laicos cultivados, a través de la interpretación de ideas, de gestos y de textos, el conocimiento y la comprensión de la liturgia"²⁵ Así decía Herwegen. Era una "libre y flexible serie de monografías destinadas a ofrecer al público, sobre una base estrictamente científica pero al mismo tiempo accesible al público culto, estudios históricos, dogmáticos, ascético-místicos, filosóficos, pedagógicos y estéticos sacados del dominio de la liturgia católica" El aprecio de Guardini por la piedad popular (el *Via Crucis*)²⁶ lo distanciará de Maria Laach. Guardini colaboró con el *Anuario para la ciencia de la Liturgia* de Odo Casel entre 1921-22.

También el método ignaciano lo distanciará de Casel. Guardini era visto como "individualista"²⁷ Herwegen tenía un concepto de la vida litúrgica más "militar", más "colectivo". Guardini ponía, en contra, el ejemplo del campesino que deja las riendas y el látigo para rezar el *Angelus*²⁸. Herwegen rechazó esto enérgicamente (Gerl, op. cit. p.130).

- ❖ La obra del P. Peter Lippert²⁹: Este sacerdote jesuita (1879-1936) dirigió la revista *Stimmen der Zeit* y fue gran protagonista de este período. Era un hombre de gran oratoria, excelente conocedor de la doctrina católica (*Credo*, 5 vol. 1916-1923) y del creyente católico (*La esencia del hombre católico*, 1923). Conocía la Filosofía escolástica y también la moderna. Para él la filosofía se ha convertido en el saber supremo y cerrado que niega soberanía y autonomía a la religión. Hay un monopolio moderno de la Filosofía que absorbe todo lo espiritual. En ese ambiente "*catholica non leguntur*". Sin embargo, luego de la guerra surge un vivo interés por conocer mejor a la Iglesia en todos sus aspectos. Para mostrar esos principios eternos y su concreción en el aquí y en el ahora era necesario tender un puente entre ambos, era necesario conocer el cristianismo y la mentalidad moderna para poder valorar acertadamente. Esto es lo que hizo Santo Tomás en su propia época. Si lo moderno se condena en bloque, no queda más que lo antimoderno y el retroceso a la Edad Media. En esta tarea le cupo gran papel a la revista *Stimmen der Zeit*. Buscaban los aspectos positivos de la época para guiarlos a conquistar una verdad superior en el orden del espíritu y de la Gracia. Fueron colaboradores de esta revista: Przywara (Filosofía, f. de la religión), Kreitmaier (historiador del arte), Pribilla (ecumenismo). Lippert tenía a su cargo lo relativo a la apologética. A Lippert le fue encargado un libro sobre el cristianismo para una colección no católica (*Metaphysik*

1965: "La protesta protestante ha destruido, con toda razón, los elementos mágicos del sacramentalismo católico, pero está a punto de provocar, erróneamente, la desaparición de los fundamentos sacramentales del cristianismo y, con ello, los fundamentos religiosos de la protesta misma" (P.27). "En verdad, todas las formas de la crítica protestante pueden ser interpretadas como un ataque del espíritu protestante a la tendencia católica a una objetivación sacramental y una demonización del cristianismo" (P. 159).

²⁴ Herwegen escribió el Prólogo al libro. Cfr. R. Guardini, *El espíritu de la liturgia*, Ed. Araluze, Barcelona, 1933, p. 51-60.

²⁵ Cit. en R. Guardini, *L'esprit de la liturgie*, Plon, 1929, Introd. et trad. de R. D'Harcourt, p. 18

²⁶ Romano Guardini, *Via Crucis*, Madrid, 1956 (2da ed.): "(...) la más bella y antigua de las devociones populares" p. 13. El aprecio de Guardini por los mosaicos bizantinos está reflejado en los recuerdos de su visita a Ravena: "¡Qué enorme misterio, al cual sólo parece poder responder el atrevimiento del '*credo quia absurdum*' " Se refiere al Misterio de la Encarnación a partir de lo visto en Sant Apollinare Nuovo. R. Guardini, *In Spiegel und Gleichnis*, Mathias. Grünewald Verlag, Mainz, 1932, p. 132. Para las relaciones en Guardini entre piedad popular y piedad litúrgica, ver: R. Guardini, *El espíritu de la liturgia*, Ed. Araluze, Barcelona, 1933, p. 61 y ss. (Cap. I).

²⁷ Cfr. Gerl, op. cit p. 29. Cuando Guardini le envía a Herwegen su libro sobre Dostoievsky, él le responde sólo que lo recibió. Evidentemente no le gustó, como sí le gustó el libro sobre Dante.

²⁸ Véase también el cap. *La liturgia como juego* en: R. Guardini, *L'esprit de la liturgie*, ed. Plon, Paris, 1929, p.198-225. Con la importante cita de Prov. 8,30-31

²⁹ Cfr. Bendiscioli, op. cit., p.141-154. P. Lippert, *Visión católica del mundo*. Ed. Fax, Madrid, 1955

und Weltanschauung). Su libro *Visión católica del mundo*³⁰ (1925) estaba centrado en lo filosófico pero, como no podía ser de otra manera, se abría a lo sobrenatural. El catolicismo no es un sistema de pensamientos sino una religión. Y la *Weltanschauung* católica es sólo una pequeña parte de la gran cuestión del catolicismo: “revestir realidades eternas de formas cambiantes”. El orden del libro es el siguiente: Cap. I: Constitución del mundo (p. 23 ss.), Cap. II: El origen y significado del mundo (p. 49 ss.), su pecado (p. 69ss.), su redención (p. 89 ss.) y renovación (p. 109 ss.) y la doctrina escatológica (p. 131 ss.). “El pecado original es dogma católico. Así el pesimismo con que la *Weltanschauung* católica ve la situación espiritual en el mundo, no está sólo fundado en la experiencia sino que está elevado a principio teológico”, dice Lippert contra todo modernismo o confusión indebida de pelagianismo. Le da importancia al desarrollo histórico de la filosofía católica para atender a un lector educado en el historicismo. Allí recurre a Santo Tomás para mostrar las relaciones entre la fe y la razón (p. 139 ss.). El catolicismo, sin embargo, no es una Metafísica sino una religión, una Revelación de Dios al hombre para salvarlo: Dios le habla al hombre y le envía a Su Hijo, Cristo nos deja al espíritu Santo y a la Iglesia. En el cristianismo hay signos sensibles, hay dimensión comunitaria, hay una moral, pero todo es Gracia.

B) Filósofos católicos³¹

I) Fenomenología y catolicismo

Hay varias objeciones posibles al vínculo formulado en el título. Ante todo, la fenomenología es una Filosofía surgida al margen de la fe cristiana. Husserl³², su fundador, era de origen judío y, si bien bautizado en el protestantismo, siempre estuvo alejado de la fe sobrenatural en sentido estricto. Incluso su filosofía toma un camino idealista, contrario a la aceptación de un Dios personal. Por lo demás, muchos de sus discípulos fueron judíos o protestantes.

A pesar de todo, puede establecerse una relación significativa formulada por distintos autores. Aún si prescindimos de las referencias al “único maestro de Filosofía” de Husserl, Franz Brentano, ex sacerdote católico formado en Aristóteles y Santo Tomás, hay varios indicios de aquella relación.

- o Spiegelberg dedica toda una nota a esta cuestión.³³ Señala que, frente a la indiferencia de los miembros judíos y protestantes de la escuela fenomenológica, se dieron algunas conversiones al catolicismo bajo la fascinación de Scheler. Primero, la temprana conversión de D. von Hildebrand y luego la de E. Stein. La apertura de la fenomenología a toda clase de experiencias favoreció la seria consideración de lo religioso de una manera fresca y desprejuiciada. La ventaja del catolicismo de corte agustiniano sobre el protestantismo se debió, en parte, al énfasis sobre la mirada interior que coincidía con la temática agustiniana y, por otro lado, a la insistencia unilateral en la sola fe y en la Biblia de parte del protestantismo neoortodoxo que subestimaba la capacidad de la razón.
- o Peter Wust habla de esto de una manera insuperable: “Por cierto, desde el comienzo debió haber estado escondido en la intención de aquella nueva orientación filosófica algo completamente misterioso, una nostalgia de regreso a lo objetivo, a la santidad del ser, a la pureza y castidad de las cosas, de las “cosas mismas”. Pues aun cuando en el mismo Husserl, el padre de esta nueva dirección del pensamiento, la moderna maldición del

³⁰ Recordemos que Guardini comenzó a dictar *Christliche Weltanschauung* en Berlín en 1923. Cfr. R. Guardini, *Apuntes para una autobiografía*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1992, p. 43 y ss.

³¹ Por razones de espacio quedan sin tratar numerosas figuras de primer orden, a saber: Fritz J. von Rintelen, J. Pieper, Th. Steinbüchel, H. U. von Balthasar, entre otros. Los clásicos manuales neotomistas de Gredt y de Del Prado son anteriores al período estudiado. Y Manser (*La esencia del Tomismo*, 1932) era suizo.

³² Husserl siempre se mantuvo alejado de la vida religiosa: “Lamentablemente hay un gran movimiento hacia la conversión- un signo de miseria interior. Un verdadero filósofo no puede ser otra cosa que libre: la naturaleza esencial de la filosofía es la más radical autonomía”. Carta a R. Ingarden, 25/XI/1921. Cit. en H. Spiegelberg, *The phenomenological movement*, Vol. I, M. Nijhoff, The Hague, 1965, p. 87

³³ Cfr. H. Spiegelberg, op. cit., p. 172-3 (Note: Phenomenology and conversion)

subjetivismo no pudo ser dominada por completo, así sin embargo la peculiar apertura hacia el objeto de la intención original de esta escuela impulsó a muchos de sus discípulos de vuelta al camino hacia las cosas, a la actitud realista, al ser mismo, sí, incluso al hábito del hombre católico al cual, precisamente, nada le es más adecuado que la eterna toma de medida del espíritu cognoscente sobre las cosas determinantes”³⁴

- o Hedwig Conrad-Martius hace suyas las palabras de Wust anteriormente citadas³⁵ y señala: “En el ámbito fenomenológico se hizo un terreno fértil para el conocimiento de trascendencias y revelaciones, de lo divino y del mismo Dios, para las últimas decisiones religiosas, para confesiones y conversiones” (...). “Pero todos” (católicos, protestantes, judíos) “fueron tocados de alguna manera por la existencia de los mundos del más allá, cuyo ser –como el ser de tantas otras cosas – de repente fue visible”³⁶.
- o Edith Stein hace su propio comentario sobre este tema: “De Husserl hay que decir que su modo de centrar la atención en las cosas lo educó a fijar la vista en ellas con toda agudeza y a describirlas sobria, fiel y conscientemente; a liberarlas de arbitrariedades y vanidades gnoseológicas y lo condujo a una "actitud cognoscitiva humilde, simple y sumisa al objeto". Esa actitud le llevó también a la "liberación de muchos prejuicios" y a la disposición serena para aceptar nuevos puntos de vista. Este modo de contemplar la realidad para el que nos educó conscientemente, fue el que liberó a muchos de sus discípulos de innumerables prejuicios frente a la verdad católica, de modo que un gran número de ellos le han de estar agradecidos por haber encontrado el camino que conduce a la Iglesia y que Husserl mismo no llegó a descubrir”³⁷

II) Scheler y su círculo

- ❖ **Paul Ludwig Landsberg** (1901-1944): Era un discípulo de Scheler que en 1921 escribió *La Edad Media y nosotros* sin ser todavía cristiano: “Un nuevo amor por la Edad Media pasa como un viento poderoso por nuestros corazones”. El libro era demasiado romántico para Scheler pero fue muy importante para Guardini (Gerl, op. cit., p. 131). El segundo trabajo de Landsberg fue *Esencia y significado de la Academia platónica* (1923). Gerl dice que si se piensa en la importancia de Platón para Guardini³⁸ y el interés por formar un ambiente semejante a la Academia platónica en Rothenfels, se ve claramente la afinidad entre Landsberg y Guardini. Platón fue fundador de una familia espiritual, como Guardini, y servidor y maestro que guía hacia Dios. Esto es lo que vincula a los hombres, algo que está sobre ellos y le puede dar continuidad a la comunidad. Landsberg siguió a Guardini a Berlín como oyente y se pensó en él como colaborador de *Die Schildgenossen*. El encuentro providencial de Guardini y Scheler tuvo lugar en la casa de la familia Landsberg en Bonn (1923). Aquí Guardini recibió el consejo que le ayudaría en su tarea. Scheler descubre en Guardini el Eros del educador. El intercambio fue enriquecedor para ambos, en especial, la doctrina del contraste. Guardini elogia el ensayo sobre la rehabilitación de la virtud de Scheler en diversas oportunidades. Si bien Landsberg no se convirtió, su influjo en el ambiente católico alemán y francés fue significativa³⁹.
- ❖ **Max Scheler** (1874-1928): Guardini lo consideraba un volcán en el espíritu. Se lo debía querer a pesar de lo que escribía contra la Iglesia (Gerl, 144). El consejo de Scheler fue: “Ud. debe hacer lo que yace en la palabra Weltanschauung: contemplar el mundo, las cosas, los hombres, las obras, pero como cristiano conscientemente responsable y de manera científica decir lo que Ud. ve. Investigue, por ej. las novelas de Dostoievski y

³⁴ P. Wust, *Edith Stein: De Husserl al Carmelo*. Münsterischer Anzeiger, 15/5/ 1934 (Trad del autor)

³⁵ E. Stein, *Briefe an Hedwig Conrad-Martius*, Kösel, München, 1960. Pp. 62-3

³⁶ E. Stein. *Briefe*, ed. cit., p. 66.

³⁷ E. Stein, *La significación de la fenomenología como concepción del mundo*. En E. Stein, *La pasión por la verdad*, Ed. Bonum, Bs.As. 1994, p. 72

³⁸ Cfr. R. Guardini, *La muerte de Sócrates, Notizen zu einem Wesensbild des platonischen Denkens* (1940), etc.

³⁹ Cfr. P. L. Landsberg, *Problèmes du personnalisme*, Du Seuil, Paris, 1952. Es una selección de publicaciones hecha por J. Lacroix a partir de colaboraciones de Landsberg para los congresos de Esprit.

tome posición de ellas desde el punto de vista cristiano para esclarecer ya sea la obra considerada o ya el mismo punto de partida “ (Gerl, 144)⁴⁰. Recién con Scheler, dice Gerl, puede hablarse de Filosofía de la Religión católica. La nueva dirección del pensamiento filosófico está descripta por Scheler en 1912: “La nueva actitud podría ser descripta como el entregarse a la riqueza de la intuición de las cosas, como el movimiento de una profunda confianza en la irrefutabilidad de todo lo dado simple y evidente, como el valiente abandonarse a sí mismo en la intuición y en el movimiento amoroso hacia el mundo (...). Esta filosofía tiene hacia el mundo el gesto de la mano abierta y de ofrecimiento, de la mirada que se abre libre y grande. Esta no es la mirada parpadeante o crítica que Descartes echa –empezando con la duda metódica- a las cosas, ni la visión de Kant desde la cual cae a las cosas y las traspasa un rayo del espíritu tan distante y tan dominante como de otro mundo. El hombre que aquí filosofa no tiene ni el miedo que dio a luz la moderna adhesión al cálculo y la voluntad calculadora de las cosas, ni la orgullosa soberanía de un “periscopio pensante” que, en Descartes y en Kant, es la fuente originaria –el a priori emocional- de todas las teorías. Antes más bien, lo baña hasta en su raíz espiritual el torrente del ser como un evidente y, ya como corriente del ser mismo, -visto desde todo contenido- un caritativo elemento. No la voluntad de dominación, de organización, de determinación unívoca y de fijación, sino el movimiento de simpatía, de concesión a la existencia, de la reverencia ante el alzarse de la plenitud, en la cual los contenidos del mundo se arrancan de las manos siempre nuevamente a la mirada entregada del que conoce en la intervención del entendimiento humano y desbordan los límites de los conceptos, atraviesan aquí el alma de estos pensamientos”⁴¹. Con Scheler, sigue diciendo Gerl, se dio el paso más allá de la mera Apologética. Scheler contribuyó también, hasta 1922, a poner las bases de un pensamiento teonómico por sobre el antiguo subjetivismo. El hombre es imagen de Dios. El hombre es el que busca a Dios, mejor, a quien Dios busca. La opción es entre fe e idolatría, no entre fe e incredulidad (Gerl, 230). Con esto, la fenomenología, en diversos autores, quebraba la supremacía del idealismo alemán y de la autonomía del yo que Guardini iba a retomar en diversas obras.

No podemos ampliar más la rica pero también trágica obra de Max Scheler. Su benéfico influjo perdurará a lo largo del siglo XX, especialmente en la axiología y en la antropología (Gerl, 224). Recordemos, entre tantas otras, el estudio sobre el resentimiento en la moral, la ética material de los valores y el estudio sobre “Ordo amoris”. “Sólo una vuelta a la Santa Iglesia y a la idea cristiana de comunidad que sólo ella conoce y administra, puede salvar a Europa”⁴²

“¡Oh, maravilloso misterio de la condescendencia –Dios baja hasta la mujer de un carpintero, desciende hasta oscura prisión de sus entrañas! ¡Maravilloso nacimiento de Dios en un establo! ¡Cuán grandemente corresponden estos misterios de la fe cristiana con las esperanzas de nuestra razón, cuando Dios descubre los más profundos secretos de Su naturaleza”⁴³.

Scheler se presentaba como un titiritero que llevaba siempre consigo lo necesario para su actuación: el mundo y su cabeza. Esta tradición socrática continuará en muchos discípulos directos o indirectos. Él, que fue uno de los más penetrantes críticos del hombre moderno⁴⁴, cayó preso del desequilibrio que denunció.

Peter Wust (1884-1940): La tarea de Wust en el período que nos ocupa fue de importancia superlativa en el catolicismo alemán. Luego de años alejado de la Iglesia vuelve a ella en 1923. Podemos diferenciar tres ámbitos de influencia de Wust: a) Sus

⁴⁰ Otra versión en R. Guardini, *Apuntes para una autobiografía*, ed. cit., pp.56-57.

⁴¹ M. Scheler, *Vom Umsturz der Werte* I, Leipzig, 1912, pp. 164 y ss. Cit. en Gerl, op. cit., p. 145.

⁴² Citado en J. Oesterreicher, *Siete filósofos encuentran a Cristo*, Aguilar, 1960, pp.262-3

⁴³ Citado en J. Oesterreicher, op.cit., p. 263-4

⁴⁴ Cfr. J. Oesterreicher, op. cit., p. 191 y ss.

libros b) Su cátedra universitaria en Münster c) Sus innumerables artículos.⁴⁵ Reseñemos brevemente estos tres puntos.

a) El primer libro de Wust, *La resurrección de la Metafísica* (1920), dedicó todo el 1º capítulo a desmontar lo que denominó “la oprimente autoridad de Kant”. Con esto se dejaba atrás el pensamiento “funcionalista” para volver a una senda Metafísica impedida por prejuicios kantianos. El libro representó como un lema para la época y fue muy mal recibido por la cultura oficial de cuño neokantiano. El segundo libro *Ingenuidad y Piedad*⁴⁶ (1925) aspiraba a desarrollar el principio de “singularización” (*Besonderung*)⁴⁷ que había aparecido en el libro anterior pero en un contexto histórico. Allí Wust propone su obra en forma de tríptico: el ala derecha *Ingenuidad y Piedad*, el ala central: *Dialéctica del Espíritu*; ala izquierda: *Filosofía de lo diabólico*. En 1937 aparecería su libro más famoso: *Incertidumbre y riesgo*.

En “Ingenuidad y piedad” vuelve a la respuesta que dio Rousseau contra el progreso indefinido de la Ilustración. Desarrolla un pensamiento de conceptos “polares” que expresan la situación medial del hombre, que está sobre el mero “ello” de la naturaleza pero tampoco es puro espíritu. Si en este libro se destaca el lugar de la *pietas*, de la sabiduría como una segunda ingenuidad, el papel de la admiración frente a la duda y a la crítica, en la “Dialéctica del espíritu” se encuentra la discusión con Hegel y su Filosofía de la Historia. La *insecuritas* propia del hombre (tema de su último libro) impide cualquier intento de “superación” dialéctica (*Aufhebung*). Critica también duramente la dialéctica del “delirio báquico” que trastorna todo conocimiento y esencia en un devenir. Hegel introduce la inquietud dialéctica en el concepto y en la Lógica en lugar de ubicarla en el movimiento discursivo del pensar⁴⁸. Aún más, la inquietud es llevada hasta el centro del ser. La contradicción es, para él, el principio fundamental dentro del ser⁴⁹. Para Hegel la realidad es realidad siempre en devenir. El absoluto hegeliano es un *totum integrum* que abarca el mismo concepto de Dios, de manera espinosística.

Su último libro, *Incertidumbre y riesgo*, es el único publicado en castellano. Lejos de pregonar una vacilación existencialista o un “hamletismo escéptico”, Wust propone estudiar el lugar que le corresponde a estos conceptos en la Antropología Filosófica. Su pensamiento abandona aquí todo resto pelagiano, para ver al hombre como peregrino en la Historia.

b) En la Universidad de Münster sus clases tenían cientos de oyentes de las más diversas carreras. Además fue un valiente defensor de la verdad contra el régimen de Hitler que nunca pudo callarlo. La carta de despedida que les envía a sus alumnos frente al avance de su enfermedad ha quedado como una obra casi única en su género.⁵⁰

c) Como ya adelantamos, junto con su obra filosófica mayor Wust desarrolla una incansable obra de esclarecimiento a través de artículos y publicaciones menores. Él anunció la “vuelta del catolicismo desde el exilio”. Estuvo presente en la toma de hábitos de Edith Stein y nos dejó un emotivo relato de ese momento tan significativo para la cultura católica alemana. P. Wust no sólo propuso y desarrolló la vuelta al realismo, la “vuelta de la Filosofía al objeto”⁵¹, sino que, en tanto intelectual católico, manifestó la fecundidad de la filosofía cristiana en los más diversos frentes de una sociedad secularizada. Criticó la *hybris* y el prometeísmo del hombre moderno; criticó el pelagianismo que sumió a Europa en la barbarie, convirtiéndola en un hijo pródigo para la Iglesia; recuperó la tradición agustiniana y franciscana del amor, Intentó, junto con numerosos intelectuales franceses y alemanes, establecer lazos de unión entre ambos

⁴⁵ Al cumplir 50 años sus amigos reunieron como homenaje sus artículos dispersos en dos gruesos volúmenes que abarcan 1500 páginas.

⁴⁶ P. Wust, *Naivität und Pietät*, Mohr Verlag, Tübingen, 1925.

⁴⁷ Seguimos a López Quintás en su traducción de este término

⁴⁸ P. Wust, *Dialektik des Geistes*, en *Gesammelte Werke III/1*, Verlag Regensberg, Münster 1964, p. 435.

⁴⁹ Cfr. Peter Wust, *Dialektik des Geistes*, ed. cit., p. 436

⁵⁰ Cfr. AAVV, *Testigos de la fe*, Patmos, Madrid. Edith Stein cuenta que, en el Carmelo de Echt, leían la autobiografía de Wust durante las comidas. Cfr. E. Stein, *Briefe an Hedwig Conrad-Martius*. Kösel, 1960. P. 56

⁵¹ Cfr. P. Wust, *Gesammelte Werke VI*, ed. cit., p. 33 y ss.

países que cicatrizaran las heridas de la guerra y sentaran las bases para una Europa cristiana. En fin, recuperó para la Alemania de postguerra la actualidad de la sentencia medieval: oro para entender.

Dietrich von Hildebrand⁵² (1889-1977):

En la historia intelectual de la Iglesia católica estará “entre las más destacadas figuras de nuestro tiempo” así decía el entonces cardenal Ratzinger, y el embajador de Hitler en Viena, von Papen, lo llamó el enemigo número 1 del nazismo. Esto nos da una referencia de su talla.

Hijo de un famoso escultor, nació en Florencia donde residió mucho tiempo. Todas sus hermanas eran talentosas artísticamente. Era una casa plena de arte: escultura, música clásica; era visitada por grandes personalidades tanto en Florencia (Wagner, Lizt, R. Otto) como en Munich. Hablaba alemán, francés, italiano e inglés. Admiraba a Shakespeare y a Wagner.

Conoció a Scheler en 1907 quien le abrió las puertas del pensamiento católico hasta su conversión definitiva. A. Reinach lo impresionó vivamente y lo condujo finalmente a Husserl (1909). Las Investigaciones Lógicas lo liberan del escepticismo y del psicologismo. Estudia con Husserl en Göttingen donde se doctora en 1912.

Su conversión tuvo lugar en 1914 junto con su esposa. A partir de aquí siguen una serie de obras importantísimas en el orden filosófico y religioso. Señalemos algunos momentos sin pretender agotar un tema muy amplio:

- Matrimonio cristiano (1929)
- Nuestra transformación en Cristo (Bienaventuranzas). Publicada bajo pseudónimo en Suiza. (1940)
- Ética cristiana
- El corazón
- Pureza y virginidad (1927)
- La virtud/Santidad.
- El nuevo mundo de la cristiandad (1920)
- Visitas al Papa Benedicto XV – Amistad con E. Pacelli, futuro Papa Pío XII – Visita al Padre Pío.
- Metafísica de la comunidad (1930) → Glorificación del Estado : Esparta – Denigración del individuo
- Liturgia y personalidad (1932)
- Oposición al nazismo: debe emigrar a Austria y, de allí, a los Estados Unidos vía España y Portugal. (1940)
- Dollfuss (en Viena): Funda una revista antinazi (“El estado corporativo cristiano”) y hace un intercambio de profesores. Nazis en Alemania, antinazis a Austria.
- Defensa de la *Humanae Vitae* de Pablo VI.
- Denuncia de la confusión pre y postconciliar. The New Tower of Babel - La viña devastada - El Caballo de Troya en la ciudad de Dios (1967)
- Alegría por el Dogma de la Inmaculada (1950)

Edith Stein⁵³: (1891-1942) Esta personalidad descolante del catolicismo alemán provino del judaísmo. Luego de una etapa de descreimiento, estudia con Husserl y se convierte en su asistente (1913-1918) y en una de las más calificadas intérpretes de la fenomenología. La llamada de este maestro a ir *A las cosas mismas* fue respondido por numerosos seguidores entre los que estaban el mencionado von Hildebrand y otros. Su búsqueda de la verdad, providencialmente guiada, la lleva una noche en la casa de la familia de otra filósofa, Hedwig Conrad-Martius, a la lectura de la autobiografía de Santa Teresa de Jesús (1921). Eso decide su conversión al cristianismo a pesar de la oposición de su madre. A partir del bautismo (1922), llevará adelante una riquísima carrera en la enseñanza y en la formación católica (1922-1932).

⁵² Cfr. Alice von Hildebrand, op. cit.

⁵³ Cfr. *Canonizzazione della beata Teresa Benedetta della Croce. Edith Stein*. Tipografia Vaticana, Roma 1998.

Alentada por el P. Przywara traduce a Newman y se embarca en una traducción alemana del *De Veritate* de Santo Tomás. Entre 1935 y 1936 escribe el monumental estudio *Ser finito y ser eterno*⁵⁴, que era una reelaboración de un anterior trabajo sobre el *Acto y la potencia* (1931). En la obra citada profundiza en la Metafísica de Aristóteles y Santo Tomás pero con recursos fenomenológicos que la llevan a tratar de manera original y profunda los grandes temas clásicos: particularmente lo referido al tiempo y la eternidad, el ser personal (humano y angélico), la imagen trinitaria en la Creación y el sentido y fundamento del ser individual. Este trabajo fue hecho cuando ya había ingresado al Carmelo de Colonia (1934). E. Stein entendía que “Solamente la pasión de Cristo nos puede ayudar, no la actividad humana. Mi deseo es participar de ella”. Su entrada al Carmelo no era una huida ante el ascenso de Hitler. “Quien entra en el Carmelo no se pierde para los suyos, sino que le tienen aún más cercano; y esto porque nuestra vocación es la de dar cuenta de todos ante Dios”. También en el Carmelo E. Stein escribirá otra obra fundamental en su aproximación a la Cruz de Cristo: *Scientia crucis*, que era un estudio sobre San Juan de la Cruz a los 400 años de su nacimiento (1542-1942). “Ave , Crux, Spes unica”, le decía a una amiga religiosa. El misterio de la Cruz de Cristo y de su victoria sobre la muerte, que se le presentó por primera vez cuando fue a consolar a la viuda de A. Reinach, asistente de Husserl y fallecido en la Primera Guerra, y se fue ella consolada por la fe cristiana, ese misterio va transformando su vida hasta el sacrificio final.

Su nombre en la vida religiosa, Teresa Benedicta de la Cruz, mostraba su amor por el Verbo de Dios Encarnado y crucificado. Ante la persecución nazi a los judíos, Edith deja el Carmelo de Colonia y se dirige, junto con su hermana Rosa, también convertida y carmelita, al Carmelo de Echt en Holanda. Allí escribe su testamento en 1939: “Ya desde ahora acepto con gozo, en completa sumisión y según su santísima voluntad, la muerte que Dios me haya destinado... Ruego al Señor que acepte mi vida y muerte (...) de manera que el Señor sea reconocido por los suyos y que su Reino venga con toda su magnificencia para la salvación de Alemania y la paz del mundo...”⁵⁵.

El 2 de agosto de 1942 la Gestapo se lleva a Edith y a Rosa del Carmelo. El 9 son asesinadas en la cámara de gas de Auschwitz. Edith Stein fue beatificada en 1987 por SS Juan Pablo II y canonizada el 11 de octubre de 1998. Fue nombrada co-patrona de Europa. En la Santa Misa de canonización se rezó en el Prefacio: “A imitación de tu Hijo Jesucristo, la santa mártir Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein, ha rendido gloria a tu nombre y ha testimoniado con la sangre tus prodigios, oh Padre, que revelas en los débiles tu poder y les das la fuerza del martirio, por Cristo Nuestro Señor”⁵⁶. Esta hija de Israel e hija del Carmelo, Santa Teresa Benedicta de la Cruz, ha recibido todos los dones de las Bienaventuranzas y por ello se alza, con su importante doctrina filosófico-teológica, en la cima del movimiento del catolicismo alemán de entreguerras.

III) Martin Grabmann (1875-1949)

Es ordenado en 1898 y en 1900 va a Roma donde se doctora en Filosofía y Teología. Allí se encuentra con el jesuita Franz Ehrle, Director de la Biblioteca Vaticana, y con H. Denifle, el historiador de Lutero y de la Reforma. Con ellos aprendió a valorar los manuscritos medievales. De 1913 al '18 enseñó Filosofía Cristiana en Viena. En el '18 pasó a la Universidad de Munich donde enseñó Teología Dogmática. En el '39 la Universidad fue cerrada por el régimen nazi.

Excepto las bibliotecas de Inglaterra, frecuentó todas las bibliotecas medievales importantes de Europa. Su obra de descubrimiento de la Edad Media no tiene comparación con la de otros estudiosos. Publicó cerca de 400 títulos. El primero de sus libros más importantes fue “La historia del método escolástico”⁵⁷ (1906-1911). La última fue un escrito sobre la doctrina teológica de Santo Tomás en el Comentario al libro de Boecio *De Trinitate*. Desde las

⁵⁴ Tenemos a la vista la trad. francesa: E. Stein, *L'être fini et l'être éternel*, Nauwelaerts, Louvain-Paris, 1972.

⁵⁵ *Canonizzazione*, ed. cit., p. 163-5.

⁵⁶ *Canonizzazione*, ed. cit., p. 163-5.

⁵⁷ Cfr. M. Grabmann, *Storia del metodo scolastico*, La Nuova Italia, Firenze 1980, 2 vol.

traducciones de Aristóteles hasta la Teología de San Alberto y Santo Tomás, G. de Moerbeke y tantos otros. También estudió especialmente la Lógica medieval⁵⁸ y escribió una sintética Historia de la Teología⁵⁹. Grabmann caracterizó de manera aguda no sólo la doctrina tomista sino también los rasgos esenciales de la vida espiritual de Santo Tomás. Decía que ella se podía resumir en el lema: *Sapientia* (Como Metafísica, como Teología Sobrenatural y como don del Espíritu Santo), *Caritas* y *Pax*⁶⁰. Pieper dice de él: “Grabmann es el maestro conocido y reconocido en todo el mundo de la investigación de la Escolástica; su libro tiene aquel peso específico que sólo se alcanza cuando un investigador que conoce la materia hasta sus últimos detalles a través de las fuentes y en gran parte las ha trabajado él mismo y las ha hecho accesibles por primera vez, escribe un resumen para el no erudito. Esto hay que decirlo expresamente, ya que Grabmann oculta su erudición tras una exposición muy sencilla”⁶¹. Es importante señalar que Grabmann con su trabajo erudito y sintético dio las bases para una sólida colaboración de razón y fe, de filosofía y teología que se buscaba desde los tiempos de *Aeterni Patris*. La pacífica continuidad que sus estudios medievales presentaban entre cristianismo primitivo, patrística y escolástica daban por tierra con las antítesis modernistas en boga. Ningún complejo de inferioridad, entonces, para quien miraba el pensamiento alemán moderno acompañado de los grandes espíritus de la Antigüedad y de la Edad Media. La teología, por otra parte, no se enfrentaba a la vida de oración ni el Evangelio a la Mística.⁶²

IV) Theodor Haecker⁶³(1879-1945)

En 1921 se convirtió al catolicismo. Aprendió danés para traducir a Kierkegaard e inglés para traducir a Newman.⁶⁴ En el primero apreciaba la interioridad y en el segundo su catolicidad. Su estudio sobre *Virgilio. Padre de Occidente* (1931) y su obra *¿Qué es el hombre?* le costaron un tiempo en prisión mientras que su enseñanza oral y sus publicaciones fueron progresivamente censuradas. “Nosotros somos jerárquicos” era el lema de su filosofía que se repite en su estudio contra Scheler, para quien la fuerza venía “de abajo”. Este principio filosófico de la jerarquía vale en general y no para una disputa en particular: el entendimiento es superior a los sentidos, el espíritu lo es respecto del instinto, el Creador respecto de la creatura. Habla precisamente de la herejía protogermana del Dios que no es sino que deviene. Allí donde no se respeta ese principio del *ordo rerum* nace el caos: Si “el instinto lo es todo, el querer lo es todo, el pensar lo es todo”, allí sobreviene el caos, como dice López Quintás⁶⁵. En una oportunidad caracteriza el pensamiento “existencial”: “Para el pensador existencial ..., la mayor desgracia, la desgracia absoluta es ésta: no estar en la verdad. Para el pensador sin más, la mayor desgracia es solamente no saber la verdad”⁶⁶.

El aprecio por el *pious* Eneas y la *iustissima tellus* lo vinculan con la piedad estudiada por Wust y G. Marcel. Haecker era un espíritu “clásico”, dotado para la sátira y para el comentario agudo. Con algo de Sócrates y de Kierkegaard pero con una mirada metafísica y católica. Haecker ensaya una Teodicea⁶⁷ para el hombre actual que ha perdido los presupuestos de la existencia religiosa, que un Tomás de Aquino tenía al redactar las “Sumas”. Esta insuficiencia exige otro método para responder a la tendencia destructiva que vive Occidente desde hace siglos. El centro de esta Teodicea es la *miser cordia* de Dios. Es la única respuesta que se puede dar a la cuestión por el motivo que Dios pudo tener para crear. Sigue a San Bernardo: *Prima contemplatio est admiratio maiestatis, secunda est iudiciorum Dei; tertia est beneficiorum ipsius.* (La

⁵⁸ Contra la subestimación que había hecho Prantl en su *Historia de la Lógica* (1861-1870)

⁵⁹ M. Grabmann, *Historia de la teología católica. Desde fines de la era patrística hasta nuestros días*, Espasa-Calpe, Madrid, 1940

⁶⁰ M. Grabmann, *La vida espiritual de Santo Tomás de Aquino*, Guadalupe, Bs. As., 1945, p. 69 y ss.

⁶¹ J. Pieper, *Filosofía medieval y mundo moderno*, Rialp, Madrid, 1973, p. 213.

⁶² Guardini pidió consejo a Grabmann sobre la tesis doctoral pero, salvo la buena impresión, no recordaba nada en especial de ese encuentro. *Apuntes para una autobiografía*, ed. cit., p. 18

⁶³ Cfr. A. López Quintás, *Pensadores cristianos contemporáneos*, B.A.C., Madrid, p. 3 y ss.

⁶⁴ Tradujo también a F. Thompson, a H. Belloc y a Virgilio (Bucolica).

⁶⁵ Cfr. A. López Quintás, op. cit., p. 30.

⁶⁶ Cit. en A. López Quintás, op. cit., p. 4

⁶⁷ Th. Haecker, *Schöpfer und Schöpfung*, J. Hegner, Leipzig, 1934, p. 13 y ss.

majestad del Creador, la justicia del Juez, la misericordia del Padre). Cada estadio corresponde a cada una de las categorías existenciales de Kierkegaard. En la primera vemos a Dios como artista que libremente crea (Dios juega, Heráclito). En la segunda Dios parece un educador o un pedagogo del hombre; este es el motivo sobre el que insistió Kant. El último motivo es el que nos enseña la Iglesia y la Religión: Dios crea por Amor.⁶⁸ Este motivo es racional y a él se subordinan los otros dos. Una teodicea que no contemplara este aspecto, una teodicea puramente filosófica y científica, sería un hijo del racionalismo⁶⁹. El racionalismo omite el misterio y una filosofía que no pueda enfrentar lo trágico es incompleta. Lo trágico es una consecuencia del pecado original.

C) Momentos salientes de la vida del catolicismo

1) El movimiento juvenil: Quickborn (“Fuente borboteante”)

El primer encuentro de R. Guardini con este movimiento tuvo lugar en la Pascua de 1920 en Rothenfels y tuvo largas consecuencias en su vida. Encontró allí la posibilidad de plasmar orgánicamente lo que venía pensando, diciendo y escribiendo. Fue providencial para ambos, en especial, porque muchos jóvenes desatentos de lo anterior cayeron luego en los brazos del creciente nacional-socialismo.

Este movimiento surgió en rechazo de la forma burguesa de vida propia del siglo XIX. “Estaban en huelga con la sociedad”. Pero no fue sólo rechazo lo que los unió. Karl Fischer los unió bajo las formas del salir de excursión (Wandervogel: excursionista), de la abstinencia, del canto popular, de la música y la vida simple y juvenil.

En 1913 se habían reunido miles de jóvenes para celebrar el centenario de la victoria sobre Napoleón en Leipzig. Muchísimos murieron en la 1ª Guerra pero los sobrevivientes participaron en la reunión posterior.

Hablando estrictamente, Quickborn surgió en 1909 de la aspiración de estos excursionistas católicos a un contacto con la naturaleza, con el prójimo y a un vivir cristiano más cercano a Dios. En un comienzo las relaciones con la autoridad eclesiástica fueron algo tensas ya que el elemento antiautoritario era fuerte. Los jóvenes rompían así con el estrecho círculo de formación católica, exigido por la anterior necesidad de formarse en un ambiente protestante hostil. Pero esto en la República de Weimar ya había cambiado. Entre otros motivos de desconfianza estaba la desacostumbrada reunión común de varones y mujeres. Los garantes de la seriedad de estos vínculos eran los mismos jóvenes antes que los sacerdotes participantes. Además participaban tanto estudiantes como operarios lo que aproximaba el mundo de la técnica y de la vida, el saber y el hacer. El movimiento era principalmente de laicos, el sacerdote era allí un “hermano”, no un líder.

Se buscaba formar en un espíritu de noblezas y caballeridad. El castillo de Rothenfels brindaba imágenes a Guardini sobre el juego en su dimensión formativa, a diferencia del deporte que busca el éxito.

Ser noble era para Guardini “llevar en sí más responsabilidades que otros. Para tener más valor que otros. Significa saber que uno está allí por el honor. Que uno pertenece allí donde está el mayor peligro. Que, en lo fundamental, solo hay un enemigo: lo ordinario”.⁷⁰

Rothenfels era invocado como el castillo del Santo Grial. Guardini comparaba a los jóvenes con Parsifal y su búsqueda. “El grial era la verdad y el amor en la fuerza de Cristo. Quickborn lo busca, como una vez Parsifal” (Gerl, p. 166).

Agreguemos, finalmente, tres tareas que Guardini consideraba aportes a la cultura general: “reunir esponsaliciamente autonomía juvenil con el espíritu de autoridad, naturalidad

⁶⁸ Esposito señala que no es casualidad que, en los autores del *Renouveau* católico alemán, se vuelva al tema del amor, entre otros:“(…) allí, la vida se libera del formalismo abstracto de los esquemas neokantianos, pero justamente para emprender por otro camino el proceso de asimilación de la verdad. En este caso, lo que cae es el presupuesto racionalista (…)”. R. Esposito, op. cit., p. 53.

⁶⁹ T. Haecker, op. cit., p. 34.

⁷⁰ Cit. en Gerl, op. cit., p. 165

frente al otro sexo con el espíritu de la castidad, y una conducta ingenua con la naturaleza y las cosas con el espíritu de pobreza cristiana".⁷¹

B) En el *Anuario de los católicos alemanes* de 1920-21 se reunió un grupo importante de autores: Engelbert Krebs (director del doctorado de Guardini), H. Platz, M. Scheler, M. Laros, H. Hoffmann (del movimiento juvenil) y el mismo Guardini. Con la figura de Guardini parecía saltarse el muro del estrechamiento católico para llegar al mundo protestante y laico. El *Via Crucis* de R. Guardini era recomendado para los que querían formarse. Todos miraban a Guardini que cerró la publicación con un escrito contra el libro de F. Heiler *La esencia del catolicismo*, con su historicismo que compartimentaba mecánicamente la historia de la Iglesia. Guardini intentó explicar con ayuda de los "contrastes" la realidad vital de la Iglesia. "Hay en ella una perfecta positividad sin herejía". Guardini procuraba superar también con este planteo la tensión modernista entre lo Sobrenatural y natural, entre Revelación e Historia.⁷²

C) Asamblea académica de 1923 en Ulm

Guardini participó con I. Herwegen y E. Przywara⁷³ que lo señaló como representante del nuevo espíritu católico. Przywara vinculó los 3 movimientos del momento: la Fenomenología, el movimiento litúrgico y el movimiento juvenil.

En cuanto a la Fenomenología, no era un movimiento intracatólico, pero lo reconocía como un cambio de orientación en la Filosofía humana que antes miraba a Kant y ahora se integraba a la *Philosophia perennis*.

En el movimiento litúrgico veía el predominio de la voluntad por la forma frente a la vida que surge libremente; voluntad de comunidad versus individualismo, *vita contemplativa* que se orienta a Dios versus *vita activa*. Hay que recordar aquí el importante capítulo de R. Guardini: "El primado del Logos sobre ethos"⁷⁴ en el libro publicado un año antes (1922). En la liturgia Przywara veía "las tensiones contrastantes y la vastedad infinita de la vida fluyente" unidas por la enérgica voluntad hacia la forma.

En el movimiento juvenil Przywara señaló los tres componentes que obraban contra la enfermedad del espíritu alemán.

- Valor de la persona sobre el trabajo
- Crecimiento del amor sobre la obligación.
- Leyes y formas que exponen la vida interior sobre las leyes de empleo servil del hombre.

Hubo gran coincidencia con el pensamiento de Guardini sobre *El contraste* que todavía no había sido publicado (1925). Terminó hablando de una reconciliación del objeto y del sujeto bajo las figuras de Santo Tomás y Newman.

D) Algunas Revistas

❖ *Die Schildgenossen*⁷⁵ (compañeros de escudo): Fue la revista de los mayores que ya habían pasado por Quickborn y veían insuficientes los folletos juveniles.⁷⁶ Apareció por primera

⁷¹ Cit. en Gerl, op. cit., p. 174

⁷² La orientación antimodernista de Guardini fue clara desde el primer momento: Ver *Apuntes para una autobiografía*, ed. cit., p. 122-3

⁷³ Pieper habla de Przywara como uno de los pocos que, en Alemania, habría tenido un conocimiento tan familiar, tanto con los grandes filósofos y teólogos, como de los problemas modernos (Fenomenología, Freud, Teología dialéctica) (P. 74-75). Przywara vinculaba genialmente lo histórico y lo sistemático (p. 76). Plenge y K. Barth lo llamaban "Aristoteles redivivus" (P. 88-89). En: J. Pieper, *Noch wußte es niemand*, Kösel Verlag, München, 1976. Sobre la imponente obra de Przywara, véase el estudio de A. López Quintás en: E. Przywara, *Teolegúmeno español*, Guadarrama, 1962, pp. 153-188. Escribió 45 libros, 17 traducciones y 700 artículos.

⁷⁴ R. Guardini, *L' esprit de la liturgie*, París, Plon, 1929, p. 255 (Trad. et introduction de R. D'Harcourt)

⁷⁵ Cfr. H. B. Gerl, op. cit., 193 y ss.

vez en 1920 bajo la dirección de Rolf Ammann. El nombre romántico remitía a una comunidad de combate de la temprana Edad Media que atacaba bajo la protección de un único escudo. Resultó el órgano adecuado para continuar el movimiento juvenil en el ámbito de la cultura. Estos jóvenes se reunieron en la Navidad de 1920, reunión a la que asistió Guardini y participó de manera esencial.

La revista apareció durante 20 años hasta que fue prohibida por los nazis en 1941. Colaboraron en ella: Peter Wust, K. Adam y otros.

La revista pasó a ser la voz de la vida espiritual católica. Desde el '26 llevó como subtítulo "Revista del Movimiento de vida católico".

Se ocupó de música santa y canto popular, arquitectura religiosa, del significado de figuras occidentales para la actualidad. Por ejemplo las interpretaciones de R. Guardini sobre San Agustín, Hölderlin, Dostojevski; la nueva adquisición de actitudes fundamentales de la fe (Guardini).

La muerte de Karl Neundörfer (1926) produjo un vacío en los temas jurídicos, estatales y sociales.⁷⁷

Guardini dice de la revista a mitad de la década del '20: "A partir de las fuerzas del cambio de épocas y del Espíritu Santo que obra en la Iglesia de Dios, queremos hacer un trabajo diferente. Una buena acción para la vida individual y el Estado, para la escuela y el negocio, el hogar y la política, Ciencia y Política, el mundo y la Iglesia, en la medida de nuestras posibilidades. Sereno, pero en confianza." (Gerl, op. cit., p. 196)

La participación de Guardini fue tan determinante que se llegó a hablar de un "sello guardiniano de unilateralidad"⁷⁸, muy a pesar de él. Esto produjo cierta tensión dentro del grupo de la Revista. En una oportunidad, Guardini (1930) le dirige una carta a Schwarz, uno de sus críticos, diciéndole que, si rechazaba su artículo sobre Dostoievski, lo enviaría a Hochland (Gerl, 199). A esto se sumaron las dificultades para una orientación política en un momento tan complicado

- ❖ *Hochland*⁷⁹ fue fundada en 1903 por Karl Muth. Buscaba un encuentro entre la literatura moderna y el catolicismo. En la cuestión del modernismo (1911) fue acusado de modernista y quedó en mala posición frente a Roma. Hasta los años '30 la relación con la Iglesia fue tensa. A pesar de su oposición al nazismo pudo continuar hasta 1941. En 1946 fue fundada nuevamente. Con la fundación de Hochland se quiso superar la "inferioridad" cultural del catolicismo. Se publicaba mensualmente y tenía como subtítulo "Para todos los ámbitos del saber, de la literatura y del Arte". Lo publicó la editorial católica Kösel. En 1922 llegó a 10.000 ejemplares y en 1939 alcanzó los 12.000. Scheler publicó en 1916 *Nuevas orientaciones sociológicas*. En esa línea buscaba una renovación religiosa con el fin de la cristianización del mundo moderno. Fueron colaboradores más próximos (Hochland Kreis) Th. Haecker, K. Weiss, J. Bernhart, entre otros. También participaron G. von Le Fort, S. Undset, Peter Wust, Alois Dempf y R. Guardini, entre otros. A partir de 1931 la posición de la revista fue de oposición al nacionalsocialismo y a partir de 1933 la crítica pasó a ser indirecta por el riesgo de clausura. Apoyaban al grupo de resistencia "La rosa blanca" de Hans y Sophie Scholl⁸⁰.

⁷⁶ Véase lo que dice Guardini en 1928 en la Advertencia previa al libro *Das Gute, das Gewissen und die Sammlung*: "En el año 1921 se publicó la primera de las Cartas sobre autoformación; a esta primera siguieron otras nueve" (...). "Cuando la mayoría de aquellos hombres para los que se escribieron las citadas cartas sobrepasó la etapa juvenil, y los problemas de la edad madura que se les planteaban en las tres grandes esferas de la vida: la profesión, la familia y la vida pública, adquirieron carácter de urgencia para ellos, las cartas se interrumpieron por sí mismas". En R. Guardini, *La Fe en nuestro tiempo*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1965, p. 121.

⁷⁷ Guardini publicará obras vinculadas con la política recién después de la Guerra (Gerl, 328). Neundörfer fue amigo de Guardini desde 1891. "Su muerte fue la pérdida más dolorosa de mi vida", dice Guardini. En: R. Guardini, *Apuntes para una autobiografía*, Ed. Encuentro, Madrid, 1992, p. 96.

⁷⁸ Hemos contado 22 obras de Guardini publicadas allí entre 1923 y 1940. Seguramente hay más.

⁷⁹ Cfr. el artículo de K. Ackermann sobre *Hochland*, en *Historisches Lexikon Bayerns*. También: P. Grégoire, *Im Streit zwischen "Hochland" und "Gral"*, en AAVV, *Begrenzung mit Peter Wust*, Verlag "Die Mitte", Saarbrücken, 1984, pp., 75-81.

⁸⁰ R. Guardini leyó el 4/XI/1945 en Tübingen un escrito en homenaje a estos dos hermanos: *La balanza de la existencia* (Cfr. Gerl, p. 328)

Luego de la Segunda Guerra colaboraron autores como Pieper, R. Spaemann, F. Heer y el actual Papa, J. Ratzinger.

- ❖ *Gral*⁸¹ fue una revista fundada por Richard Kralik en 1906 en Viena. Se veían como una especie de contramovimiento conservador frente a *Hochland*, a la que consideraban liberal⁸². *Hochland* era sospechada de modernismo por Roma, mientras que *Gral* era claramente antimodernista y favorable en todo a Roma. Entre 1907 y 1910 hubo entre ambas revistas una disputa sobre la literatura católica. Veían en el catolicismo y a la Iglesia como la única institución que podía sacar a Europa de la infeliz situación en la que estaba.

E) Un “buen” editor: Jakob Hegner

De las numerosas editoriales católicas de la época nos detendremos tan sólo en una que fue querida por Guardini⁸³, Pieper y Haecker. Fue el editor⁸⁴ que tradujo a Claudel, Francis James, Bernanos y que animó a Pieper a continuar la serie de tratados sobre las virtudes que había comenzado con la fortaleza (*Vom Sinn der Tapferkeit*). Pieper le agradece ya que sus “libritos” sobre la imagen del hombre posiblemente no hubieran visto la luz sin el “buen” editor, Jakob Hegner. Lo que Hegner publicaba, dice Pieper, no quedaba ignorado. Se encargaba de publicarlo y de darle adecuada difusión. Este gran editor de autores católicos se había convertido al catolicismo proveniente de una familia judía, motivo por el cual tuvo que dejar Alemania. Se trasladó a Viena donde abrió una editorial con el nombre de *Thomas Verlag* cuya primera publicación fue una edición alemán-latín del *De ente et essentia* de Santo Tomás, a cargo de Rudolf Allers.⁸⁵ Años antes habían planeado junto con Pieper, una serie de libros fundamentales para laicos. Los libros tomarían posición sin polémica expresa contra la creciente presión del nacionalsocialismo. Por ese motivo, serían publicados por distintas editoriales. Formaban parte de este plan: *Pequeña Dogmática para laicos*, de L. von Rudloff; *Teología del Nuevo Testamento*, de Otto Kuss y el *Denzinger* alemán, de Neuner-Roos. También se publicó el *Nuevo Testamento* de Regensburg.

Hegner publicó el trabajo de doctorado de Pieper sobre Santo Tomás (La realidad y el bien). Hegner había solicitado por su cuenta el *Imprimatur* para el libro, por lo que a Pieper le llegó inesperadamente una carta en la que se le sugería corregir algunos pasajes que podían ser interpretados de manera panteísta (!). Cuando Pieper acude a Hegner para corregir el texto, éste ya estaba impreso con el *Imprimatur*. Más tarde publicaron “traducciones de textos paradigmáticos de la gran tradición”. Entre ellos estaba la traducción de Pieper al Comentario de Santo Tomás al Prólogo de San Juan (*Das Wort*). También fueron publicados textos de los Padres de la Iglesia, incluida la selección de textos del Comentario de San Agustín a los Salmos, cuidada por H. U. von Balthasar. Hegner publicó la *Summa contra gentiles* de Santo Tomás y cabe señalar, por último, que E. Stein le envió a Hegner a Viena su manuscrito sobre *Ser finito y ser eterno* que no llegó a ser publicado.⁸⁶ Hegner también fue el editor de E.

⁸¹ Cfr. Hans-Josef Olszewsky, *Kralik, R.* en: *Biographisch-bibliographisches Kirchenlexikon*, Band IV (1992) Spalten 598-601. En: <http://www.bautz.de/bbkl>

⁸² Véase lo que dice Guardini acerca de la superiora del Instituto del Sacre-Coeur que lo alojaba en Pützchen: “En la primera entrevista que tuve con ella me preguntó entre otras cosas si yo leía el “Hochland” y al responderle afirmativamente me dijo que era un liberal”. En: R. Guardini, *Apuntes para una autobiografía*, ed. cit., p. 151

⁸³ Cfr. R. Guardini, *Elogio del libro*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1998, p. 26: “No puedo olvidar la visita que hice, hace ya muchos años, a Jakob Hegner a Hellerau, cerca de Dresde: abriendo los cajones de su oficina, me mostró las espléndidas y viejas composiciones tipográficas que había reunido y me explicó en qué consistía la fuerza expresiva y la belleza de cada una.” De Guardini Hegner publicó, entre otros, *Der Engel in Dantes Göttlicher Komödie* (1937), *Christliches Bewusstsein. Versuch über Pasca I* (1935); *Der Mensch und der Glaube. Versuche über die religiöse Existenz in Dostojewskijs großen Romanen* (1933). *Hölderlin : Weltbild und Frömmigkeit* (1939)

⁸⁴ Cfr. J. Pieper, *Über den guten Verleger. Geburtstaggruß an Jakob Hegner*. En J. Pieper, *Tradition als Herausforderung*, Kösel, München, 1963, pp. 313-316.

⁸⁵ Para todo esto, cfr. J. Pieper, *Noch wußte es niemand*, Kösel Verlag, München, 1976, pp. 114 y ss.

⁸⁶ Cfr. E. Stein. *Briefe an Hedwig Conrad-Martius*, Kösel, München 1960. Pp. 53 (Carta del 17/I/1938).

Peterson (El monoteísmo como problema político, 1935). Peterson le dedica unas sentidas palabras en el homenaje que se hizo para los 70 años de Hegner⁸⁷.

F) Un puente tendido al presente

Luego de este extenso repaso de la cultura católica alemana podemos intentar una visión integradora y desde el presente. Por un lado, podría quedar la impresión de haber pasado por un período cerrado⁸⁸ en el pasado, quizás hasta como una pieza de museo por donde el espíritu pasó, como diría Hegel, pero ya abandonó esa forma. También podría adoptarse una postura más bien romántica, de nostalgia por un pasado que siempre parece mejor que el presente⁸⁹.

A esto podemos responder, con Gabriel Marcel en su polémica con Brunschvicg, que en Filosofía y en el ámbito del espíritu, las cosas no pasan de moda. Actual puede ser algo que está muy distante de nosotros en el tiempo. Entonces esta rica época tiene mucho para decirnos, si no fuera válido el solo hecho de comprender qué pasó y por qué, que es lo que anima a toda historia de la Filosofía.

¿Acaso Guardini pensaba algo distinto acerca de su propia búsqueda de la verdad? Escuchemos al entonces Card. Ratzinger, ahora SS. Benedicto XVI: “La importancia de la obra de Romano Guardini me parece consistir hoy en la decisión con la cual él, contra todo historicismo y pragmatismo, sostiene la capacidad de verdad del hombre y la referencia a la verdad de filosofía y teología. En cierto modo, la totalidad de su pensamiento y de su intento están sintetizados en dos frases del diario con fecha 28/2/54: “La verdad tiene una fuerza clara y serena. Por ello, en mi actividad pastoral, intento ayudar con la verdad”, en *Wahrheit des Denkens und Wahrheit des Tuns*, a cargo de J. Messerschmid, Paderborn 1980³, p. 85”⁹⁰.

La cita del actual Papa no sólo es oportuna sino que nos hace ver, al mismo tiempo, que todo ese período fecundo cristalizó providencialmente en su persona, primero como estrecho colaborador de Juan Pablo II, Magno, y luego como su sucesor en la Cátedra de Pedro.

En otra de sus obras cita a Guardini donde habla del respeto por la verdad sin atender a su efecto inmediato⁹¹ y señala: “En estas afirmaciones del gran maestro me parecen señaladas, de manera totalmente adecuada, la auténtica esencia de una nueva distinción entre orden mundano y fe como asimismo el meollo de una correcta doctrina de la praxis, de una justa determinación de la relación entre la fe y la praxis”⁹². Es decir, que las cuestiones planteadas y las respuestas dadas por Guardini siguen siendo actuales y fundamentales para los órdenes más importantes de la vida cristiana⁹³.

Si miramos, entonces, al presente podemos prestar atención a lo que el actual Papa dice sobre el catolicismo hoy, con especial referencia al magisterio de Guardini: “Sería saludable volver a leer en este contexto, con toda radicalidad, el escrito con el que Romano Guardini, el gran pionero de la renovación litúrgica, puso fin a su obra literaria en el último año conciliar. Lo compuso, como señala él mismo, con preocupación por la Iglesia y por amor a ella; conocía muy bien su condición humana y sus peligros; pero había aprendido a descubrir en la condición humana de la Iglesia el escándalo de la encarnación de Dios, había aprendido a ver en ella la presencia del Señor que hizo de la Iglesia su cuerpo” (...). “Por eso recuerda Guardini que la liturgia no consiste en hacer algo, sino en ser. La idea de que la actividad

⁸⁷ Erik Peterson, *Tratados teológicos*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1966, pp. 243-4.

⁸⁸ Cfr. T. W. Adorno, op. cit. (“Aquellos años veinte”).

⁸⁹ Al respecto cfr. J. Ratzinger, *Von der Liturgie zur Christologie. Romano Guardinis theologischer Grundansatz und seine Aussagekraft*. En: *Wege zur Wahrheit. Die bleibende Bedeutung von Romano Guardini*. Herausgegeben von J. Cardinal Ratzinger, Patmos Verlag, Düsseldorf, 1985: “El tiempo en el que Guardini era, simplemente, uno de nosotros y en el que nos habló con la voz de la presencia inmediata, naufraga inevitablemente”

⁹⁰ J. Ratzinger, *Natura e compito della teologia*, Jaca Book, Milano, 1993, p. 83, n. 20. En el mismo sentido: J. Ratzinger, *Un canto nuevo para el Señor*, ed. cit., p. 88.

⁹¹ Cfr. R. Guardini, *Apuntes para una autobiografía*, ed. cit., p.52, 161-2

⁹² J. Ratzinger, *Iglesia y modernidad*, Ediciones Paulinas, Bs. As., 1992, p. 58.

⁹³ A propósito de la cuestión exegética decía el Card. Ratzinger, refiriéndose al libro de Guardini *Das Christusbild der paulinischen und johanneischen Schriften*: “Las reflexiones metodológicas de las páginas 7-15, forman parte, a mi parecer, de las cosas más importantes dichas hasta hoy a propósito del método de interpretación de la Biblia”. En AAVV, *L'esegesi cristiana oggi*, Piemme, Casale Monferrato, 1991, p. 115, n.30

general es el valor central de la liturgia es la antítesis más radical de la concepción litúrgica de Guardini. En realidad, la actividad general de todos no sólo no es el valor fundamental, sino que, como tal, no es un valor en absoluto”⁹⁴.

La cita de Guardini a la que se refiere el autor es “*Die Kirche des Herrn. Meditationen*, Würzburg 1965. Guardini, pp. 17 y ss.”-sigue diciendo Ratzinger-“toma posición respecto a la “apertura” ya en marcha, que él aprueba, pero proponiendo a la vez su criterio interno:”...ojalá que el proceso de nuestro presente no lleve a una superficialización o debilitamiento de la Iglesia, sino que haya siempre una clara conciencia de que la Iglesia es “misterio” y “roca” (p.18). Comenta brevemente los dos conceptos y relaciona el concepto de “roca” con la verdad, cuyo imperativo exige que la Iglesia “mantenga inquebrantablemente, a pesar de todos los compromisos de la época, la distinción entre lo verdadero y lo falso”:”porque sólo la verdad y la pasión de la verdad significan auténtico respeto, mientras que la condescendencia y la contemporización son formas de debilidad que no creen al hombre capaz de afrontar la majestad de Dios que se revela; en el fondo, un desprecio del hombre...”⁹⁵.

G) Resumen conclusivo

- Es una etapa que se libera de los “prejuicios kantianos” y de la “oprimiente autoridad de Kant” (Wust). El Card. Ratzinger⁹⁶ habla de una ruptura de la perspectiva de Kant que hace surgir un nuevo comienzo del pensar metafísico, que comenzó con Husserl y siguió con la conversión de Scheler. Pruebas de ello, sigue diciendo, son la ya citada correspondencia entre E. Stein y Hedwig Conrad-Martius⁹⁷ que expresa el sentimiento de un gran cambio, del optimismo de una filosofía que conoce las cosas mismas, en la dirección de la síntesis de los grandes autores medievales
- Fue una movimiento caracterizado no sólo por un fuerte pensamiento antropológico (Borghesi) sino por una profundidad metafísica especial, principalmente por un sello creatural (Guardini⁹⁸, Pieper, E. Stein, Haecker)
- Estaban animados por una confianza en la razón⁹⁹ no teñida por el racionalismo¹⁰⁰. Había una defensa de lo apolíneo¹⁰¹ frente al creciente principio dionisiaco. Había una gran confianza en el orden natural, los valores y su objetividad. Esta confianza se destaca no sólo frente al kantismo sino también frente al pesimismo luterano de corte nominalista. El respeto por la *forma* caracteriza este período¹⁰².

⁹⁴ J. Ratzinger, *Un canto nuevo para el Señor*, ed. cit., p. 138-139.

⁹⁵ J. Ratzinger, *Un canto nuevo para el Señor*, ed. cit., p. 138, n. 17

⁹⁶ Cfr. J. Ratzinger, *Von der Liturgie zur Christologie. Romano Guardinis theologischer Grundansatz und seine Aussagekraft*, ed. cit., p. 134. (Texto comunicado por el Dr. Berro).

⁹⁷ Cfr. E. Stein, *Briefe an Hedwig Conrad Martius* (Mit einem Essay über Edith Stein. Herausgegeben von Hedwig Conrad-Martius), Kösel, München, 1960.

⁹⁸ Uno de sus biógrafos, H. Kuhn, señala: “Sólo de paso señalemos que desde época temprana Guardini sacó del concepto de la creación la consecuencia ontológica que condujo más tarde, a través de Etienne Gilson, a una revisión de la interpretación de Santo Tomás”. H. Kuhn, *Romano Guardini. Pensador de la existencia cristiana*, Rev. Eco, noviembre 1960, Caracas, pp.56-57.

⁹⁹ H. Conrad Martius decía de E. Stein: “ Edith Stein fue a la muerte de la misma manera objetiva, con *sagrada* objetividad, como vivió infantil y objetivamente, y como filosofó objetiva y fenomenológicamente” . Hedwig Conrad-Martius, *Edith Stein*, en Edith Stein, *Briefe an Hedwig Conrad-Martius*, ed. cit., p. 83.

¹⁰⁰ Un texto clásico en ese sentido es el de R. Guardini en Rothenfels al comparar Santo Tomás y Goethe. Cfr. J. Pieper, *Noch wusste es niemand*, ed. cit., p. 70. B. Lakebrink dirá substancialmente lo mismo en *Der Dichter und der Heilige*, Bachem, Köln. En una línea muy cercana se encuentra el Haecker de *Virgilio. Padre de Occidente*.

¹⁰¹ Cfr. Fritz J. von Rintelen, *Von Apollon bis Dionysos, Der Aufstieg im Geiste*. Wiesbaden, Metopen-Verlag 1948

¹⁰² Cfr. R. Esposito, op. cit., p. 51; J. Ratzinger, *La festa della fede. Saggi di teologia liturgica*, Jaca Book, Milano 2005. Pp. 33 y ss. (Forma y contenido de la celebración eucarística):”Romano Guardini había concentrado su libro sobre la Misa, en el que encontraron formulación clásica las experiencias y las reivindicaciones de los dos decenios precedentes, completamente sobre la cuestión de la “forma” esencial de la Santa Misa” (Op. cit. p. 33).

- La importancia de esta confianza en la razón natural se destaca frente a la tragedia de Alemania a partir de 1933. H. U. von Balthasar habló del apocalipsis del alma alemana¹⁰³.
- La dimensión de encarnación caracteriza también a esta hora gloriosa del pensamiento católico. Este aspecto debe ser visto no sólo frente al *homo duplex* moderno sino, especialmente, frente al liberalismo protestante que abandonaba lo sobrenatural. La liturgia es el lugar del encuentro con Dios “viviente-concreto”, no en fórmulas o conceptos ¹⁰⁴(Cfr. Ratzinger)
- Hay también una preocupación por mostrar la dimensión histórica del hombre y del cristiano.¹⁰⁵
- El pensamiento eternitario es otra característica de este grupo de pensadores: El primer Scheler, Guardini, von Hildebrand, von Rintelen, P. Wust, E. Stein¹⁰⁶, Conrad Martius. Este aspecto tan importante ha pasado casi inadvertido frente al planteo de Heidegger basado unilateralmente en la temporalidad.
- Hay una fuerte presencia del pensamiento agustiniano: el *Ordo amoris* de Scheler, el *San Agustín*¹⁰⁷ de Przywara, Wust¹⁰⁸, Guardini, Landsberg, von Hildebrand, von Rintelen. El tema de los vestigios trinitarios en la creación está presente en E. Stein, en Przywara, en Haecker y, en lo esencial, todos son autores del socratismo cristiano de San Agustín.
- Vemos en la mayoría de estos autores un afán de incorporar lo mejor de las corrientes contemporáneas de la filosofía –fenomenología y existencialismo, especialmente- al patrimonio de la filosofía cristiana. Lejos, entonces, del carácter marcadamente apologético o defensivo.

Lic. Juan Andrés Levermann
Universidad Católica Argentina

¹⁰³ H. U. von Balthasar, *Prometheus. Studien zur Geschichte des deutschen Idealismus*, Kehle Verlag, Heidelberg, 1947. La primera edición de 1937 llevaba por título *Apocalipsis del alma alemana*. El segundo tomo de la serie estaría dedicado a *Dionysos*. Cfr. también Fritz J. von Rintelen, *Dämonie des Willens*, Kirchheim, Mainz, 1947.

¹⁰⁴ Cfr. J. Ratzinger, *Wege zur Wahrheit*, ed. cit., p. 137 y ss.

¹⁰⁵ Cfr. R. Esposito, op. cit. p. 49. Ofrece un largo listado de libros de la época que tratan el tema del cristiano y la historia.

¹⁰⁶ “Toda cosa temporal *en tanto que tal* es fugaz y tiene necesidad de un sustento eterno”. E. Stein, *Ser finito y ser eterno*, ed. cit. p. 65 y la nota 51

¹⁰⁷ E. Przywara, *San Agustín*, Revista de Occidente Argentina, Buenos Aires, 1949. Agustín es el Genio del Espíritu europeo: “En él se conjugan los dos temas fundamentales de la Antigüedad: el tema *Parménides*, que va hasta Platón y el tema *Heráclito*, que va hasta Aristóteles (...) Pero estos dos temas o motivos fundamentales se elevan en Agustín de su plano natural al sobrenatural del Cristianismo”. Op. cit., p. 13.

¹⁰⁸ Cfr. P. Wust, *Agustín como hombre moderno* (1930); *El pensamiento agustiniano-franciscano en su significado para la filosofía de nuestra época* (1934). Dice en este artículo: “Lo grandioso y más significativo en el pensamiento agustiniano-franciscano fue que, aunque no desconoció la necesidad de la discursividad humana, estaba inclinado en primera línea al pensamiento de la forma y de la esencia”. Wust opone este pensar substancial al pensar funcionalístico de origen kantiano. Debemos estos artículos a la amabilidad de la Sra. Ursula Horstmann de la Biblioteca Diocesana de Münster.